

Reflexiones sobre la migración a partir de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli

Reflections on migration from Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions, by Valeria Luiselli

Brenda Morales Muñoz

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

morales.m.brenda@gmail.com

Resumen

Los niños perdidos, de la escritora mexicana Valeria Luiselli (1983), aborda uno de los temas que más afectan a la sociedad en la actualidad: la migración. Luiselli reflexiona sobre el desplazamiento forzado de niños centroamericanos indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de huir de la violencia que azota sus países. La autora da a conocer la historia de varios infantes a partir del cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York. El libro está estructurado en cuatro partes que incluyen las cuarenta preguntas que se les hacen a los menores que viajan solos y desean permanecer en territorio estadounidense. Los niños entrevistados dan cuenta de un mosaico de historias de pobreza, soledad y desigualdad. Este trabajo estudia la forma en la que es presentada la migración en una obra literaria de una autora que escribe desde fuera de su país.

Palabras clave: desplazamiento forzado; violencia; literatura mexicana contemporánea; ensayo mexicano.

Abstract

Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions by Mexican writer Valeria Luiselli (1983), addresses one of the issues that most affect society today: migration. Luiselli reflects on the forced displacement of undocumented Central American children who cross the border between Mexico and the United States in order to escape from the violence of their countries. The author presents the history of several infants from the questionnaire applied by the Federal Immigration Court of New York. The book is structured in four parts that include the forty questions that

are asked to minors who travel alone and wish to remain in US territory. The children interviewed give an account of a mosaic of stories of poverty, loneliness and inequality. This paper studies the way in which migration is presented in a literary work of an author who writes from outside her country.

Keywords: *forced displacement; violence; Contemporary Mexican Literature; Mexican Essay.*

Partir no es ningún problema. En realidad es emocionante; de hecho, es como una droga. Lo que lo puede matar a uno es la estadía sin término. Esta es la sabiduría que ha heredado el inmigrante. Lo escucha uno de la gente que regresa a casa, después de una década de vivir por fuera. Escucha uno sobre la euforia que desaparece muy pronto; las cosas nuevas pierden su novedad y, después de un rato, también pierden la facultad de asombro. El idioma es desconcertante. Se cansa uno de explorar. Entonces, la lista de cosas que uno extraña se multiplica más allá de toda cordura y la nostalgia lo nubla todo: en el recuerdo, el país natal se ve limpio e incorrupto, las calles seguras, todo el mundo es amable, y la comida es perpetuamente deliciosa. Los sagrados detalles de la vida pasada aparecen y reaparecen bajo insólitas repeticiones, en cientos de sueños de vigilia. Uno vive con los bolsillos llenos de dinero, pero el corazón se siente enfermo y vacío.

DANIEL ALARCÓN, *Guerra en la penumbra*

Introducción

Los desplazamientos y las migraciones son fenómenos que han sido abordados en la literatura en diferentes momentos. En las obras literarias se ha reflexionado sobre los motivos que provocan que las personas abandonen su país de origen. Aunque existen exilios voluntarios, en América Latina la mayoría son forzados, dolorosos y traumáticos, por lo que tienen consecuencias negativas en los sujetos y en las sociedades. El objetivo de este trabajo es estudiar el caso de un exilio forzado a través de una obra literaria: *Los niños perdidos*, de Valeria Luiselli.

Antonio Cornejo Polar (1986) acuñó el término “sujeto migrante” como protagonista de la migración forzada.¹ El crítico literario peruano propuso esta idea para referirse a los movimientos que se dieron del campo a la ciudad, provocados principalmente por la pobreza, y que fueron abordados en la narrativa de José María Arguedas o Mario Vargas Llosa.² Estos desplazamientos se derivaron de

¹ Existen otras propuestas interesantes, por ejemplo, la de Rosi Braidotti sobre sujeto nómada, la de Raúl Bueno sobre sujeto migrante heterogéneo y la de Friedhelm Schmidt-Welle que reelabora y amplía la noción de sujeto migrante. Para más información véase: Braidotti (2000; 2011), Bueno (2004) y Schmidt-Welle (1998; 2011).

² Cornejo Polar no se limita sólo a la literatura peruana, pues explica: “sospecho que los contenidos de multiplicidad, inestabilidad y desplazamiento que lleva implícitos, y su

una condición social y económica precaria y transformaron no sólo las ciudades latinoamericanas en grandes urbes, sino la identidad del sujeto migrante, que fue perdiendo los lazos culturales con su comunidad de origen.

Por otro lado, Cornejo (1986) también acepta la existencia de una migración más amable, que no tiene tanta carga de desarraigo o de nostalgia, sino que idealiza el punto de llegada. Es decir, se trata de “una aventura individual” (p. 839). Para Cornejo es importante hacer estas distinciones y observar los múltiples tipos de migraciones, pues no es posible compararlas porque los motivos que las originan son muy diversos:

Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo; pero, igualmente, es importante no caer en estereotipos puramente celebratorios: también hay migrantes instalados en el nicho de la pobreza absoluta, desde donde opera la nostalgia sin remedio, la conversión del pasado en utópico paraíso perdido o el deseo de un retomo tal vez imposible, aunque hay que advertir –y esto es decisivo– que incluso el éxito menos discutible no necesariamente inhibe los tonos de la añoranza. En otras palabras: triunfo y nostalgia no son términos contradictorios en el discurso del migrante. (p. 840)

La migración y los desplazamientos estudiados por Cornejo en la literatura latinoamericana, si bien eran forzados, no eran motivados por una escalada de violencia tan profunda como la que ha vivido Centroamérica en los últimos años. Los fenómenos que se llevan a cabo en esta zona cambian por completo la idea de una aventura, del lugar de origen como idílico o del lugar de llegada como una salvación. Los dos son ambientes hostiles, los sujetos que migran enfrentan una doble exclusión y no tienen un sentimiento de pertenencia.

Para estas migraciones y desplazamientos más traumáticos se retomarán los postulados de Edward Said (2005) sobre el sujeto migrante exiliado que “muestra una grieta imposible de cicatrizar; impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza” (p. 179). Para Said los exiliados tienen “vidas quebradas” y cómo pueden no tenerlas si deben

referencia inexcusable a una dispersa variedad de espacios socioculturales que tanto se desparraman cuanto se articulan a través de la propia migración, la hacen especialmente apropiada para el estudio de la intensa heterogeneidad de buena parte de la literatura latinoamericana” (p. 838).

dejar sus países por situaciones de extrema violencia. Entonces, es claro que las migraciones siempre han existido y son de naturaleza muy diversa. Sin embargo, en los desplazamientos que ocurren en la época de la globalización y el neoliberalismo los sujetos son más vulnerables, se enfrentan a más peligros y sus vidas son casi desechables. Todos los desplazamientos tienen algo en común: conducen a un carácter nómada. Ser nómada significa no tener un lugar fijo para vivir, moverse de un lugar a otro continuamente, no crear lazos afectivos, desarraigarse. Los migrantes latinoamericanos que llegan a Estados Unidos deben ser nómadas para evadir a las autoridades y evitar su deportación, viven en constante peligro de ser devueltos a sus países de origen, esos que los expulsaron a punta de violencia.

Las otras migraciones, las voluntarias, no suelen ser dolorosas, puesto que son producto de una decisión tomada con tranquilidad y en la mayoría de los casos los sujetos que se desplazan de esta manera lo hacen con un futuro profesional asegurado. Como ejemplo está un número importante de escritores mexicanos que en el siglo XXI se ha desplazado a otras geografías, entre las cuales destaca Estados Unidos. En el siglo pasado los destinos elegidos eran europeos, España y Francia, principalmente. Este fenómeno ha cambiado y la preferencia de los autores mexicanos se ha decantado por el vecino del norte.

Diversos factores han contribuido a que crezca el flujo de escritores, artistas e intelectuales mexicanos hacia Estados Unidos, entre los que se encuentran la cercanía, el idioma y las oportunidades escolares. Este último aspecto ha resultado fundamental, pues varios de los escritores mexicanos se han desplazado a cursar posgrados en universidades estadounidenses y, una vez concluidos, permanecen en ese territorio laborando en estos centros educativos en programas de español o escritura creativa. La particularidad es que se trata de una migración académica, no política ni económica. Sirvan un par de ejemplos para ilustrar este punto: Yuri Herrera (1970) nació en Hidalgo y actualmente es profesor en la Universidad de Tulane, y Cristina Rivera Garza (1964) es originaria de Tamaulipas y trabaja en la Universidad de Houston. Estos escritores pertenecen a lo que Elisa Cairati (2014) llama el fenómeno de la “escritura migrante” o “literatura migrante”: “configurada como una narrativa errante, transnacional, íntima y al mismo tiempo plural, declinada en su especificidad latinoamericana” (p. 116). A través de sus obras han abordado, de diversas maneras, el tema de la migración. De ahí que se hable, en palabras de Toro (2010, p. 15), de una literatura que se inscribe en la fractura y en la herida del desplazamiento.

Valeria Luiselli (1983) es otra de las escritoras que se ha desplazado a Estados Unidos para estudiar un posgrado, en su caso en la Universidad de Columbia.

Luiselli, a pesar de su juventud, ha logrado consolidarse como una de las escritoras más reconocidas de las letras mexicanas. Su primer libro de ensayos, *Papeles falsos*, fue publicado en 2010 y posteriormente fueron publicadas dos novelas: *Los ingravidos* (2011) y *La historia de mis dientes* (2014). En su cuarto libro aborda, desde su posición de migrante privilegiada en Nueva York, la situación de quienes migran en condiciones totalmente diferentes a las suyas y quienes son más vulnerables ante las leyes migratorias: los menores de edad.

Los niños perdidos

Este trabajo se centra en su obra literaria más reciente: *Los niños perdidos*, en donde lleva a cabo una reflexión sobre la migración de infantes centroamericanos.³ Es un ensayo sobre historias de niños centroamericanos indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de huir de la violencia que azota a sus países, debido, entre otras causas, a las pandillas o maras. Los niños entrevistados, a diferencia de la autora, se desplazan por necesidad, por instinto de supervivencia, porque necesitan huir de la realidad que enfrentan en su país. No es una migración cómoda ni segura, es un proceso difícil y doloroso. Estos niños que dialogan con Luiselli dan cuenta de un mosaico de historias de violencia, soledad y desigualdad. Sus voces se escuchan de manera clara y aterradora sobre todo porque se trata de infantes que no buscan trabajo sino protección. Destaca esta perspectiva ya que, si bien son conocidas las terribles experiencias que implican migrar al norte global, el hecho de ser narradas por menores de edad crea un impacto mucho mayor en el lector.

El ensayo de Luiselli está estructurado en cuatro capítulos (frontera, corte, casa y comunidad) que abordan las cuarenta preguntas del cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York a los niños que migran solos para determinar si serán deportados o no, es decir, si los niños son defendibles o no: “el objetivo último del cuestionario y sus cuarenta preguntas es reunir material suficiente para defender a los niños de una orden de deportación” (p. 54). Para ello las respuestas ideales son las que se relacionan con casos graves: abandono, prostitución infantil, tráfico de personas, amenaza de muerte, o violencia relacionada con el narcotráfico. La vinculación

³ Las obras literarias más recientes sobre este tema son el libro de crónicas *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* (2018) de Juan Pablo Villalobos y la novela *Lost Children Archive* (2019) también de Valeria Luiselli.

con cualquiera de esas terribles causas puede contribuir a que las autoridades estadounidenses les concedan quedarse en su territorio. Al respecto, señala la narradora:

Una respuesta es correcta cuando un niño cuenta que su padre alcohólico le pegaba o una niña dice que un pariente abusaba de ella, o cuando un jovencito cuenta que recibía amenazas de muerte y puede mostrar daños físicos concretos perpetrados por miembros de alguna banda criminal tras negarse a ser reclutado [...] Pero si un niño no puede mostrar suficientes “heridas de guerra” [...] entonces el resultado más probable es la deportación. (p. 56)

La autora revela así la dureza de las leyes estadounidenses, pues resulta “mejor” haber sufrido más en el país de origen para culminar con éxito la travesía.

En el texto, la narradora no sólo incluye las entrevistas que le hace a los niños o adolescentes como se haría en un ensayo tradicional, sino que también detalla algunas experiencias personales: su viaje en carretera, su trabajo como traductora, el impacto que causan en ella las palabras de los niños y la espera de su *Green Card*. Hay entonces dos extremos: la migración de los niños solos e indocumentados que intentan permanecer en Estados Unidos y la migración de la narradora que tiene un estatus de residente permanente. Luiselli afirma que se encuentra en una situación vulnerable como migrante sin *Green Card*, no obstante su vulnerabilidad no tiene punto de comparación con la experiencia de la migración infantil que ella misma relata. Ella y los niños viven dos situaciones que implican desplazamiento pero en circunstancias totalmente distintas, por eso reconoce que sus preocupaciones son triviales frente a las de los infantes.

Para comprender las razones que orillan a los niños centroamericanos a migrar al norte, es importante señalar brevemente el contexto en el que viven. Los índices de violencia en la región son alarmantes y esto se explica, en gran medida, por la presencia de pandillas como la Mara Salvatrucha o Barrio 18, aunado a los graves problemas de pobreza y a la falta de oportunidades educativas y laborales. Las maras tuvieron su origen cuando una gran cantidad de salvadoreños se exiliaron en Los Ángeles durante la guerra civil en la que se enfrentaron el ejército y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1980-1992). En el exilio formaron maras (pandillas) que tomaron ese nombre de las hormigas marabuntas, en alusión a la forma en la que estas se expanden, invadiendo y devorando todo lo que encuentran a su paso. En un inicio el objetivo de las maras era la protección del barrio en el que vivían, pues en esa

época en California había una guerra entre razas y entre migrantes de diversos países que provocó que los centroamericanos se agruparan para impedir que bandas provenientes de otros barrios controlaran la zona y fueran víctimas de robos u otros delitos.

Cuando la guerra en El Salvador terminó se firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992. En ellos se establecía que Estados Unidos no sólo ya no recibiría más salvadoreños, sino que el Servicio de Inmigración y Naturalización eliminaba las cláusulas que les otorgaban la condición de refugiados de guerra y, con ello, se ordenaba la repatriación. El hecho de que regresaran (muchos eran ex combatientes o ex guerrilleros con experiencia en la construcción y manejo de armas) permitió que se organizaran con las maras locales, copiando el modelo de las pandillas en California, creando así una organización criminal transnacional con sede en Estados Unidos y con bases operativas en los países centroamericanos, lo que disparó los índices de violencia en la región. Hoy en día las maras no están conformadas exclusivamente por salvadoreños, hay de todas las nacionalidades de América Central y hay presencia, además de Estados Unidos, en México, Canadá y algunos países del cono sur.

No existen cifras oficiales pero se calcula que podrían llegar a ser más de cien mil miembros. Este gran número podría explicarse debido a la situación social que padecen los centroamericanos: la mayoría proviene de familias fracturadas, han sufrido abandono, maltrato, abusos sexuales o pobreza extrema, muchos de ellos son huérfanos o no conviven con sus padres, pues han migrado a Estados Unidos. Se unen a las maras buscando una familia y pertenencia (de hecho las maras tienen códigos de lealtad inquebrantables, sus miembros deben dar la vida entre ellos, deben defender a su “clica” a toda costa).

Las maras son organizaciones criminales, entre sus actividades para obtener recursos destacan la venta de drogas, las extorsiones, los robos, los secuestros y los asesinatos por encargo. Además sus miembros ejercen violencia de manera indiscriminada. En los países centroamericanos, los niños son presionados para unirse a las pandillas y si se niegan son asesinados. Una vez dentro, son entrenados para llevar a cabo las actividades de la pandilla con la máxima crueldad de la que pueden ser capaces. A los líderes les conviene tener niños en sus filas porque, de ser detenidos, las penas que pagan son mucho menores. Por su parte, las niñas, desde muy pequeñas, pueden ser secuestradas por los pandilleros para servir como esclavas sexuales. Así, la infancia en aquellos países transcurre bajo esta amenaza constante. Por eso quienes pueden toman el poco dinero que tienen y emprenden el costoso y peligroso viaje a Estados Unidos.

Este es el contexto⁴ que padecen los niños que aparecen en el libro de Luiselli. La mayoría proviene de familias disfuncionales y quedan a merced de las pandillas rivales que prácticamente tienen el control de sus ciudades de origen y la violencia que ejercen los golpea de diferentes formas, como puede verse en la siguiente cita:

La mayoría [de los niños], incluso los muy chicos conoce las palabras “ganga” o “pandillero” y decirlos es como apretar el botón de la máquina que produce pesadillas. Aún si no tienen experiencia directa con las gangas, son la amenaza constante que los acecha, el monstruo bajo la cama o a la vuelta de la esquina, con el que se van a topar tarde o temprano [...] Todos los adolescentes responden que han sido directamente afectados por la violencia de las bandas criminales y las pandillas. El grado de cercanía y contacto varía, pero todos han sido tocados de un modo u otro por los tentáculos de grupos como la MS-13 o Calle 18. Las niñas adolescentes, por ejemplo, no suelen ser reclutadas, pero casi siempre son carne de trueque a disposición de los impulsos sexuales de los líderes de las pandillas. Los varones, si tienen hermanas o primas, saben que las van a utilizar para chantajearlos: si ellos no aflijan, ellas pagan las consecuencias. (Luiselli, 2016, pp. 69-70)

Los niños quieren escapar de todo esto, quieren dejar atrás los abusos y las persecuciones de las diferentes maras que ponen en peligro sus vidas.

Al tratarse de una obra de no ficción, la narradora es plenamente identificable con la autora, Valeria Luiselli. Es de ella la voz que se escucha y es su perspectiva la que domina todo el relato. El lector sabe que es casada, que tiene una hija, que es escritora y que trabaja, junto con su sobrina, como traductora en la Corte Federal de Inmigración de Estados Unidos. En el texto incluye datos concretos, procesos, leyes, programas, cifras e incluso las fuentes de donde obtiene la información, algo poco usual en un ensayo literario en el que suele haber más libertades que en un ensayo académico.

La historia se sitúa en julio de 2014, durante una crisis migratoria:

Entre octubre de 2013 y junio de 2014, la cifra total de menores detenidos en la frontera México-Estados Unidos alcanzó de pronto los 80 mil. Este aumento repentino detonó las alarmas en Estados Unidos y provocó que se declarara la crisis. Más adelante, hacia el final del verano de 2015, se supo que la cifra seguía aumentando: entre abril de 2014 y agosto de 2015 llegaron más de 102 mil menores. (Luiselli, 2016, p. 39)

⁴ Para más información sobre el contexto de la posguerra y su representación literaria, vale la pena revisar el trabajo académico de Alexandra Ortiz Wallner (2012; 2011; 2008; 2007), quien se ha dedicado a estudiar este tema.

Ante la llegada de tantos infantes, las autoridades no sabían cómo proceder. Esta noticia es conocida por Luiselli durante un viaje familiar que hace en automóvil desde Nueva York hasta Arizona, en el que, además, es testigo de la discriminación, el rechazo y el abierto racismo que enfrentan mexicanos y centroamericanos por parte de la población estadounidense. Saber que hay decenas de miles de niños solos detenidos en la frontera que no saben si van a ser deportados o no, la perturba. Es entonces, frente a esta oleada de niños migrantes que se enfrentan a unas leyes endurecidas, que la narradora decide trabajar de manera voluntaria como traductora para ayudarlos. Con ese objetivo se dedica a investigar a fondo el problema. El lector percibe que Luiselli llevó a cabo una investigación minuciosa, pues comenta de forma detallada tanto las razones que llevaron a los niños a dejar sus países como las diferentes etapas del viaje.

Luiselli explica que la mayoría de los menores proviene del Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) y huye de la violencia y coerción de las pandillas. Cuando deciden emprender el viaje, un coyote,⁵ previo pago, los lleva a la frontera entre México y Estados Unidos. Para llegar a este destino, La Bestia tiene un lugar protagónico, ese tren de carga que va de Chiapas hasta Texas y Arizona es una auténtica máquina de muerte:

Se sabe que a bordo de La Bestia los accidentes –menores, graves o letales– son materia cotidiana, ya sea por los descarrilamientos constantes de los trenes, o por las caídas a media noche, o por el más mínimo descuido. Y cuando no es el tren mismo el que supone un peligro, la amenaza son los traficantes, maleantes, policías o militares que a menudo intimidan, extorsionan o asaltan a la gente que va a bordo [...] “Entra uno vivo, sale uno momia”, se suele decir sobre La Bestia. Algunas personas la comparan con un demonio, otras con una especie de aspiradora que, desde abajo, si te distraes, te chupa hacia el fondo de las entrañas metálicas del tren. Pero la gente decide, no obstante los peligros, correr el riesgo. Tampoco es que tengan muchas alternativas. (Luiselli, 2016, p. 24)

Si logran sortear los peligros de La Bestia, inmediatamente se enfrentan a otro más: el clima adverso del desierto. Por eso una vez que pasan la frontera, se entregan a la patrulla fronteriza:

⁵ “Coyote” es el término que se usa para referirse a una persona que se dedica a cobrar por cruzar migrantes indocumentados a Estados Unidos.

Se suele pensar que cruzar la frontera exitosamente es no ser visto y capturado por la migra. Pero no es el caso con los niños. Los niños saben que la manera más segura de proceder es ponerse en manos de la Border Patrol [...] cruzar solos el desierto es demasiado peligroso, si no es que imposible. (Luiselli, 2016, p. 5)

Después son llevados a un centro de detención conocido como “la hielera”⁶ y de ahí a un albergue. Si tienen algún pariente que vaya por ellos y acepte ser su guardián pueden irse con él y empezar su juicio, si no, son deportados inmediatamente. En ese largo periplo, Luiselli expone uno a uno los peligros a los que se enfrentan los niños migrantes: coyotes, patrulla fronteriza, secuestradores, extorsionadores, deshidratación, hambre, accidentes e incluso a civiles estadounidenses que “cazan” migrantes.⁷

En este contexto, el trabajo de la narradora en la Corte es entrevistar a los niños y encontrar las respuestas “correctas” en medio de sus relatos enrevesados que puedan hacer que se queden en territorio estadounidense. No debe olvidarse que se trata de infantes y su manera de narrar, y de ver el mundo, es muy distinta a la de los adultos: “Si los niños son muy chicos, además de traducir de un idioma a otro, hay que reformular por completo las preguntas del cuestionario, traducirlas del idioma adulto al idioma de los niños” (p. 58). Por ejemplo, cuando habla sobre dos niñas que no tienen el español como lengua materna el proceso se complica: “[las niñas] no cuentan con las palabras que se requieren para narrarlo. Es difícil que dos personas de su edad puedan generar –en su segunda lengua, además, traducida a una tercera– un discurso que las inserte exitosamente en el sistema de la corte migratoria” (Luiselli, 2016, p. 63).

La narradora lleva a cabo entonces no sólo un trabajo de traducción de idiomas sino de lenguaje adulto a infantil y viceversa. Debe ordenar los relatos de los niños, que no son lineales y por momentos confusos, e interpretarlos para poder mostrar lo que han visto (muerte, secuestro, violaciones, asesinatos o fraudes) pero no saben bien cómo explicar.

Entre todas las preguntas que los infantes deben contestar hay una que es fundamental: “¿Por qué viniste a los Estados Unidos?”. Las respuestas de los niños

⁶ El nombre de “hieleras” (o ice-box) se deriva de las siglas en inglés del órgano que opera los centros de detención fronterizos: Immigration and Customs Enforcement (ICE).

⁷ “Los ‘civilian vigilantes’ son dueños de ranchos privados que salen literalmente a cazar indocumentados, no se sabe si por convicción o por mero deporte” (p. 31).

tienen que ver no con la situación a la que llegan sino con aquella de la que están tratando de escapar:

violencia extrema, persecución y coerción a manos de pandillas y bandas criminales, abuso mental y físico, trabajo forzoso. No es tanto el sueño americano lo que los mueve, sino la más modesta pero urgente aspiración de despertarse de la pesadilla en la que muchos de ellos nacieron. (Luiselli, 2016, p. 16)

Otra pregunta: “¿Te ocurrió algo durante tu viaje a los Estados Unidos que te asustara o lastimara?” arroja las respuestas más escalofrantes, con ellas el lector conoce todos los peligros que padecen estos niños en su esfuerzo por permanecer en Estados Unidos.

En las entrevistas, la narradora se da cuenta de que sólo un puñado de personas les tienden la mano: las abogadas de las fundaciones, algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs), Las Patronas y el padre Alejandro Solalinde, a quienes califica de “oasis en la tierra de nadie” por ofrecer ayuda a los migrantes en su peligroso camino. En general, la gente, la prensa y las autoridades (sobre todo de los estados fronterizos con México) los rechazan, ya sea de manera abierta y agresiva o velada, e incluso demuestran temor frente a la llegada de estos niños, como si fueran una amenaza, una “peste”, dice Luiselli. Es así que una vez en territorio estadounidense no se encuentran a salvo: “a los niños se les trata, efectivamente, más como portadores de enfermedades que como niños” (p. 47) o como “bárbaros que merecen trato infrahumano” (p. 76). Las reacciones ante ellos son variadas pero puede decirse que la mayoría de los estadounidenses no los quieren en su territorio. Ejemplo de ello es la siguiente cita:

Algunos periódicos anuncian la llegada de los niños indocumentados como se anunciaría una plaga bíblica: ¡Cuidado! ¡Las langostas! Cubrirán la faz de la tierra hasta que no quede exento ni un milímetro, estos amenazantes niños y niñas de piel tostada, de ojos rasgados y cabellera de obsidiana [...] invadirán nuestras escuelas, nuestras iglesias, nuestros domingos. Traerán consigo su caos, sus enfermedades contagiosas, su mugre bajo las uñas, su oscuridad [...] Y si dejamos que se queden aquí, a la larga, se reproducirán. (Luiselli, 2016, p. 21)

Estos niños, después de pasar por las vicisitudes antes descritas durante el viaje, enfrentan situaciones de abusos, humillaciones y discriminación en territorio estadounidense.

El título del ensayo no es metafórico, refleja a cabalidad el contenido del libro. De hecho se lo pone la hija de la narradora que se refiere a los infantes que migran como “niños perdidos” (p. 51). Por su parte, Luiselli subraya que “las historias de los niños perdidos son la historia de una infancia perdida. Los niños perdidos son niños a quienes les quitaron el derecho a la niñez” (p. 63). La autora es empática con estos niños perdidos centroamericanos que conoce, quienes contra lo que ella espera son fuertes, han tenido que enfrentar muchos peligros pero parece que no están asustados. Siguen intentando superar cada nuevo obstáculo que se les presenta en el tumultuoso camino de migrar a Estados Unidos.

En *Los niños perdidos* Luiselli no elabora sólo un ensayo complejo. En un ensayo tradicional se desarrolla un tema de manera subjetiva, pero la documentación tiene una base primordial. En este caso, si bien es evidente dicha documentación, la postura de la autora es lo más importante. Para expresarla Luiselli recurre a herramientas de otros géneros, principalmente de la crónica literaria e incluso del relato. Como una cronista, Luiselli no sólo describe los hechos, sino que se sitúa de manera clara frente al problema que describe al hablar de una responsabilidad compartida, transnacional. Además, critica abiertamente las políticas migratorias mexicanas en relación con la frontera sur. El tono del relato no es neutral (ya se ha mencionado que la narradora usa un tono empático y defiende a estos sujetos migrantes). Asimismo, es explicativo, pues señala con detalle los casos, las leyes y las políticas migratorias. En ella puede percibirse una intención de denunciar, pues se detiene en los viajes que hacen los niños, en cómo actúan los “coyotes”, en la forma en que son tratados por la patrulla fronteriza y en las diversas instituciones por las que pasan antes de que algún familiar pueda hacerse cargo de ellos en territorio estadounidense. Incluso menciona a Donald Trump y a Barak Obama frente a cuyas políticas migratorias se pronuncia de manera enfática. También critica la política del control de armas que se trafican desde Estados Unidos y de la guerra contra el narco que posibilitan la violencia para concluir que: “los niños que cruzan México y llegan a la frontera de Estados Unidos no son migrantes, no son ilegales y no son meramente menores indocumentados: son refugiados de una guerra y, como tales, tienen derecho al asilo político” (p. 77).

El poema “Elegía” de Miguel Hernández (2002), presente en *Los niños perdidos*, funciona como elemento intertextual. Habla de la muerte de un amigo y la narradora hace referencia a él cuando cuenta el caso de Manu Nanco. Manu es un niño hondureño que creció sin padre y con una madre prácticamente ausente, vivió las amenazas de las maras y el asesinato de su mejor amigo, de tan sólo 16

años, frente a sus ojos. Él estuvo a punto de morir también, sólo tuvo la suerte de correr más rápido:

Manu me cuenta una historia confusa, revuelta, sobre la MS-13 y la 18, y las luchas de poder eternas entre ambas bandas. Unos lo querían reclutar, los otros lo estaban cazando. Un día, cinco miembros de la 18 lo esperaron a él y a su mejor amigo afuera de la escuela. Cuando los vieron ahí parados. Supieron que no iban a poder hacer nada contra tantos. Así que los dos decidieron correr. Los siguieron. Corrieron dos, tres cuadras. No se acuerda cuántas cuadras. Hasta que sonó el sonido seco de un disparo. Todavía corriendo, Manu se volteó: le habían dado a su amigo. Siguieron más balazos, y él siguió corriendo, hasta que encontró una tienda abierta y se metió. (Luiselli, 2016, p. 70)

Este es uno de los testimonios más fuertes del libro porque, además de la carga de violencia, al tratarse de un adolescente puede narrarlo de manera más clara. Cuando Manu le cuenta lo que había vivido, la narradora recuerda el poema de Hernández ya señalado:

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

*Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.*

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.*

*No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.*

*En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.*

*Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.*

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

Las últimas dos estrofas del poema son los más significativos, pues el poema, como explica la narradora, “no es tanto un recuerdo a la distancia de ese amigo muerto, sino una conjuración obsesiva de la imagen de ese cadáver enterrado” (p. 71). Luiselli lamenta que este niño haya tenido que presenciar la muerte de su amigo, ha vivido mucho dolor y sufrimiento para su edad. Pero él cuenta su historia con fortaleza, esa que se ha forjado para poder seguir adelante, por eso aparenta más edad. Manu tuvo que madurar de golpe cuando, después de que su tía pagó cuatro mil dólares a un coyote, abandonó su país sin despedirse de nadie. Él es un niño perdido al que le robaron la infancia, que prefirió vagar por el desierto esperando que lo encontrara la patrulla fronteriza a quedarse en Honduras para que cualquier día, saliendo de la escuela, los pandilleros lo acribillaran. Tuvo que dejar su país e intentar cruzar a Estados Unidos porque pensaba que la violencia que le esperaba nunca tendría comparación con la violencia que lo rodeaba. Puede decirse que Manu tuvo suerte porque logra que su tía lo reciba en Nueva York. El lector podría pensar que ya estaba a salvo, que había conseguido su objetivo. Sin embargo, no es así, en la escuela a la que asiste en Long Island encuentra más pandilleros hondureños que han migrado como él. Hay miembros de pandillas contrarias, también allá es amenazado y golpeado. Él mismo concluye que: “Hempstead es un hoyo de mierda lleno de pandilleros, igual que Tegucigalpa” (p. 74). Este caso parece recordar que no hay salida de ese espiral de violencia. Entonces la narradora se pregunta:

¿Por qué arriesgamos la vida para venir a este país? ¿Por qué y para qué migraron, si como en una pesadilla circular, vinieron a encontrarse aquí, en sus nuevas escuelas, sus nuevos barrios, sus nuevas calles, con algunas de las mismas circunstancias de las que habían tratado de huir? (p. 79)

En la historia de *Manu* es notorio que Luiselli utiliza recursos del relato literario, pues no sólo hace una descripción de su caso, sino que apuesta por un giro narrativo cuando presenta una expectativa no cumplida. De esta manera, la autora insinúa, sin profundizar, otro de los problemas a los que se enfrentan los migrantes que ya consiguieron un permiso de residencia: la integración a las comunidades que los reciben.

Es así que a lo largo del texto el lector observa que los niños migrantes no llegan a un nuevo lugar que los recibe con los brazos abiertos, al contrario, es hostil y los rechaza. Sin embargo, desean quedarse porque es una salvación para ellos, el regreso no se contempla. Estos sujetos son desplazados de una periferia a un lugar de primer mundo donde nunca serán tratados como iguales, siempre estarán al margen pero eso es preferible a volver.

En *Los niños perdidos* se perciben las preocupaciones de Valeria Luiselli como mexicana que escribe desde Estados Unidos. En este libro se encuentran huellas de lo que Daniel Mesa Gancedo (2012) define como “experiencia transmigráfica”, que es un “proceso de subjetivación, reelaboración y escritura de la experiencia migratoria. Esa experiencia, entonces, no sólo se refleja necesaria e inevitablemente en el texto literario, sino que se completa a través de él, gracias a la opción de la escritura” (p. 11). Quizás esta experiencia transmigráfica de la autora se relacione con el tipo de texto que escribe. Al elegir una obra en la que confluyen ensayo, crónica y entrevista parecería que Luiselli estaría explicando que para narrar una migración de la mejor manera posible es necesario utilizar distintas técnicas de escritura, pues una sola no alcanza. En este ensayo están presentes tanto la experiencia transmigráfica de la propia autora como la de los niños que no la escriben ellos mismos, pero sí la narran de manera oral, su voz es escuchada y transmitida. Si bien ambas experiencias son de desplazamientos, se ha visto que las diferencias son abismales. Aunque no puede pasarse por alto que, de acuerdo con los testimonios del libro, para muchos estadounidenses una persona originaria de cualquier país latinoamericano es blanco de discriminación. Por eso es sintomático el término que se utiliza en la ley migratoria estadounidense para referirse a los distintos tipos de migrantes: “Aliens’ es como se les llama a todas las personas no estadounidenses, seas residentes en el país o no. Hay, por ejemplo, ‘ilegal aliens’, ‘non-resident aliens’ y ‘resident aliens’” (Luiselli, 2016, p. 17). Los migrantes son, de manera literal, considerados alienígenas, seres extraños y ajenos.

Los niños perdidos se ajustan a lo que propone el sociólogo Abdelmalek Sayad, quien caracteriza el migrante como un sujeto inclasificable, sin y afuera del tiempo: “el migrante es una figura subversiva, que escapa de dos o incluso

más sistemas culturales, políticos y sociales, caracterizada en negativo, en base a una doble ausencia” (2002). Los niños padecen entonces la ausencia de su lugar de origen y la ausencia en la sociedad de acogida, pues en Estados Unidos son sujetos, en el mejor de los casos, invisibles y, en el peor, discriminados.

El epígrafe de este texto se extrae de un cuento que se titula justamente “Ausencia”,⁸ en él se habla de una migración voluntaria –como la de Luiselli– y sin embargo se menciona que un desplazado tiene el corazón enfermo y triste, lleno de nostalgia. Si imaginamos el corazón de un sujeto que se vio obligado a migrar por la violencia, de un día para otro, sin poder siquiera despedirse de sus seres queridos, seguramente estará lleno de dolor. Y que ese corazón pertenezca a un menor de edad es todavía más desgarrador.

Conclusiones

El libro de Luiselli tiene un final abierto, no hay certezas sobre el futuro de los niños. Sin embargo, la narradora especifica la importancia de dar a conocer estas historias inconclusas. Subraya, en varios momentos, la necesidad de contarlas:

Quizá la única manera de empezar a entender estos años tan oscuros para los migrantes que cruzan las fronteras de Centroamérica, México y Estados Unidos es registrar la mayor cantidad de historias individuales posibles. Escucharlas una y otra vez. Escribirlas, una y otra vez. Para que no sean olvidadas, para que queden en los anales de nuestra historia compartida y en lo hondo de nuestra conciencia, y regresen, siempre, a perseguirnos en las noches, a llenarnos de espanto y vergüenza. (p. 32)

Acepta que “contar historias no sirve de nada, no arregla vidas rotas” (p. 63), pero señala que repetir las y difundirlas puede ayudar a entender lo que sucede. Sus palabras recuerdan las ideas de Paul Ricoeur (2003) sobre la necesidad de narrar historias dolorosas:

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de

⁸ El autor es Daniel Alarcón, un escritor peruano que emigró a Estados Unidos siendo un niño debido al conflicto armado de su país. Su obra, escrita en inglés, es también una muestra de literatura migrante. Actualmente es profesor en la Universidad de Columbia, Nueva York.

salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración. (p. 145)

Un ensayo es un medio propicio para narrar un evento violento o doloroso porque permite una toma de posición del autor, en otro tipo de texto literario esa postura autoral permanece oculta detrás de los artificios de la ficción. El género ensayístico se vuelve así un espacio ideal para narrar las experiencias de los infantes a los que entrevista la escritora mexicana.

Los niños migrantes se enfrentan a la paradoja de contar su travesía: tienen el deseo de narrar pero se angustian al sentir que el lenguaje no puede expresar completamente su experiencia y que ningún interlocutor va a conseguir capturar su dimensión real. Es común que quienes cuentan un hecho violento y doloroso se enfrenten al problema de hacer inteligible lo vivido. Por eso es importante la labor de un mediador, en este caso, Valeria Luiselli fungiría como tal. Ella puede transferir la experiencia de los niños migrantes. De esta forma, la literatura se convierte en medio para acceder a sus experiencias y, como dice la autora, no olvidarlas. Narrar entonces sirve para exorcizar, para tratar de entender, para intentar que se asuman responsabilidades, para que se sepa todo lo que estos niños padecen y evitar que siga ocurriendo.

Tras este breve análisis, fue posible observar las reflexiones de una de las escritoras mexicanas más destacadas sobre un tema fundamental en la actualidad. Valeria Luiselli dedica su ensayo *Los niños perdidos* a la migración de infantes que intentan llegar a Estados Unidos desde América Central. En su obra pone en evidencia su postura frente a este problema y, con ello, deja claro que a través de la literatura es posible pensar y analizar los acontecimientos que más afectan a la sociedad. Las obras literarias se constituyen así como un espacio esencial para reflexionar sobre la migración forzada derivada de la violencia.

Referencias bibliográficas:

- Alarcón, D. (2005). "Ausencia". *Guerra en la penumbra* (pp. 99-120). Nueva York: Rayo.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2011). *Nomadic Theory: The Portable Rossi Braidotti*. Nueva York: Columbia University Press.
- Bueno, R. (2004). "Sujeto heterogéneo y migrante. Constitución de una categoría de estudios culturales". En *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Cairati, E. (2014). “La literatura peruana más allá de la frontera: la doble ausencia en los cuentos de Gunter Silva Passuni y Daniel Alarcón”. *Anales de literatura hispanoamericana*, 43, pp. 115-127.
- Cornejo Polar, A. (1996). “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrante en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, 176-177, pp. 837-844.
- De Toro, F. (2010). “El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad”. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, 5, pp. 8-30.
- Hernández, M. (2002). “Elegía”. *El rayo que no cesa*. Madrid: SIAL.
- Luiselli, V. (2016). *Los niños perdidos*. México D. F.: Sexto Piso.
- Mesa Gancedo, D. (2012). *Novísima relación. Narrativa Amerispánica actual*. Zaragoza: Letra Última.
- Ortiz Wallner, A. (2012). *El arte de ficcionalizar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana.
- _____ (2011). “Literaturas sin residencia fija: poéticas del movimiento en la novelística centroamericana contemporánea”. *Revista Iberoamericana*, 242, pp. 149-162.
- _____ (2008). “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 8(32), pp. 81-98.
- _____ (2007). “Las batallas de la memoria: la novela centroamericana como lugar de sobrevivencia”. *Revista Estudios*, 20, pp. 286-295.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración*. Tomo 1. México D. F.: Siglo XXI.
- Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schmidt-Welle, F. (1998). “Heterogeneidad migrante y crisis del modelo radial de cultura”. En *Indigenismo hacia el fin de milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- _____ (2011). *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*. México D. F.: Herder.